SOBRE LOS DIRECTORES Y LA HOJARASCA DEL SENA

(más un elogio a don Antonio Díaz)

La conducta de los directivos del SENA frente a la defensa de la entidad seguramente obedece a muchos factores. Desde épocas distantes hemos coincidido con Directores de variadas condiciones, de personalidades y caracteres disímiles, ideologías encontradas, edades y aspiraciones distintas.

Los que lo han defendido, a su modo.

Así, coincidimos en la defensa del patrimonio y rentas del SENA con el doctor Rodolfo Martínez Tono, con quien se pudo haber tenido marcadas diferencias políticas y administrativas, si bien un sector de SINDESENA mantenía para la época afinidades con la ideología conservadora del Director Fundador nacional del SENA. Muchas fuentes les reconocen a Martínez Tono y sus allegados el haber privilegiado un comportamiento misional en sus conflictos con el gobierno. Por eso en 1972, cuando durante el gobierno de Misael Pastrana los terratenientes a través del Ministro de Agricultura, Hernán Jaramillo Ocampo, maniobraban para quedarse con el 50% de las rentas del SENA, don Rodolfo Martínez Tono no dudó en oponerse a la pretensión que encabezaba su copartidario e incluso concertó con SINDESENA comportamientos comunes, según cuenta don Jorge Gutiérrez Mora, cercano a Martínez Tono.

El contexto era del cuestionado ascenso del conservatismo terrateniente, que encontraba en el último gobierno del Frente Nacional ocasión para liquidar cuentas con los pobres intentos de reforma agraria encabezados por anteriores gobiernos liberales de diverso pelambre. El ímpetu era tal que acudieron al fraude contra la candidatura de Rojas Pinilla, un dictador utilizado, depuesto y burlado por la élite. A esa determinación contrarreformista se opusieron personas de muy diversa condición, entre ellos dirigentes campesinos como Eugenio Colorado, contemporáneo de don Antonio Díaz García –ese otro gran hombre de la fundación del SENA, dirigente sindical e integrante por entonces de su Consejo Directivo Nacional– con quien compartía preocupaciones frente a dicho proceso y sus impactos sociales. Habían llevado así los ganaderos y rentistas de la tierra a un Ministro de Agricultura decidido a colmarlos de gabelas y favores. Y a tan solo 15 años después de que los trabajadores habían cedido una parte del Subsidio Familiar con destino al SENA, ya los voraces terratenientes tramaban quedarse con la mitad de esas rentas con ocasión del llamado "Pacto del Chicoral".

Dice don Jorge Gutiérrez que la intención no se concretó por el activo, honrado y tesonero despliegue de Antonio Díaz y Rodolfo Martínez, quienes enfrentaron sin dobleces ni cálculos personales el desafío. "Llegó a coordinar don Rodolfo con nosotros, la organización Sindical, distintas acciones para la defensa de la institución sin más miramientos que la salvaguarda de la formación profesional integral", cuenta don Jorge Gutiérrez.

Martínez Tono fue el Director Fundador del SENA destinado a dejar firme huella en la entidad, de convicciones profundas, de formas autoritarias – paternalistas y asistido de una proclividad patronal que compensaba con una valoración auténtica y desbordada por la misión institucional, equilibrio que lo llevó a batirse contra sus copartidarios en el gobierno. Pero también otros directores de extracción, condición y épocas muy distintas actuaron en su momento, incluso desde el poder, por la custodia de los intereses del SENA. Uno de ellos, por ejemplo: Alberto Lora Pedroza, pasajero en la Dirección, proveniente de la clase política liberal, designado por

Ernesto Samper por los días del elefante, investigado a la salida del SENA por denuncias elevadas con fuerza por SINDESENA, quien le adelantó un "Paro Nacional contra la corrupción", y de quien el siguiente director confirmara buena parte de aquellas acusaciones. Pero lo traemos a cuento porque cuando su Dirección enfrentó una situación muy similar a la actual –merma entre el Anteproyecto de Presupuesto y Proyecto de Presupuesto presentado por Minhacienda ante el Congreso–, Lora Pedroza tampoco dudó en enfrentarse a la cartera de Hacienda, irse contra Planeación Nacional (eterna enemiga del SENA), hacer lobby parlamentario, mandar a cabildear a sus mejores cuadros y editar una cartilla de amplia difusión en la que explicaba pormenorizadamente los impactos del recorte. Él, denunciado por SINDESENA, tuvo la iniciativa de advertir a la organización sindical sobre ese lance del gobierno que lo había designado. Y SINDESENA obró en consecuencia.

Pero incluso uno de los Directores con quienes mayores distancias ideológicas hemos sostenido, el doctor Luis Alfonso Hoyos, tuvo gestos de solidaridad y concertación contra una de las mayores amenazas que haya sufrido el SENA: la reforma tributaria de 2012.

La designación del uribista Luis Alfonso Hoyos fue recibida en la entidad con una Jornada Nacional del Protesta. Quien se perfilaba como Director General había sido sancionado como parlamentario y su paso como Director de Acción Social había sido severamente cuestionado. SINDESENA rechazaba la designación de directivos sin más credenciales que su procedencia de las coaliciones de gobierno y con más ánimos de ascenso y figuración que de administrar y engrandecer la entidad. Sin embargo, quien fuera recibido con protestas durante dos días, también se apartó rápidamente del Proyecto de Reforma Tributaria que agredía las contribuciones parafiscales, solicitó un estudio del Consejo Directivo Nacional y lo dio a conocer contra el proyecto de reforma e incluso asistió a una Audiencia Pública convocada por la Cámara de Representantes donde fijó posición contraria al Proyecto gubernamental.

Quiénes son los advenedizos.

Los directores anteriores, muy distintos entre sí y –dejamos constancia– todos lejanos a las identidades políticas mayoritarias de SINDESENA, expresan un comportamiento común de defensa de la entidad en sus rentas y patrimonio. Los trabajadores debaten sobre las íntimas razones de cada uno para haber obrado como lo hicieron. Quizás en torno de uno de ellos sí se abre un consenso entre los conocedores de esta historia: la figura de don Antonio Díaz (quien fuera posteriormente Director de la Regional Cundinamarca) emerge como la más consecuente en la concepción y construcción del SENA (hizo parte del Pacto Social que le dio origen), en su crecimiento y en su defensa (hizo parte del Comité Prodefensa del SENA y siempre mantuvo relación con SINDESENA), cuando vinieron los días de privatizaciones y durante las lesivas reformas posteriores. A esa orilla consagró su vida y en ella lo encontró la parca. Tómese este reconocimiento como un homenaje y, próximo a cumplirse un nuevo aniversario de su desaparición, los invitamos a conocer esta exposición suya sobre la creación del SENA (https://youtu.be/e3HJ0h2CibM).

Sin embargo, cuando avanza la anexión de Colombia al mercado educativo gringo, vía TLC y OCDE, y cuando arrecia la crisis, encontramos un triste muestrario de conductas contrarias a las anteriores, entre los altos directivos de nuestra institución. Vienen servidores capaces y meritorios, pero también llegan bucaneros rapaces motivados por la fortuna repentina. A la par con ello, las luces y el brillo que antes le traían a la entidad sus Directores Generales, ha venido reemplazándose por los reflectores del montaje para destacar su imagen, ganar puntos con el Mandatario de turno y acumular su próximo ascenso. Para ello, todo vale, desde la pose y la lagartearía, hasta la militarización del SENA. Dicen no saber de qué se trata, nunca ven las orejas del lobo amenazante contra el SENA. Amilanan a directivos y asesores de vieja data, imponen comodines sin mérito, mancillan la historia institucional, la suplantan por fábulas de cafetín y demagogia de turno. Como en el Macondo menguante, la hojarasca de esta entidad trae consigo una decadencia que empieza en las alturas pero que arrincona a quienes tienen mística y aprecio por la Misión institucional. *"En medio de aquel*

ventisquero (…) los primeros éramos los últimos; nosotros éramos los forasteros, los advenedizos", se lee en el preámbulo de "La hojarasca", de nuestro Gabriel García Márquez.

Destacan por su insolvencia varias administraciones, pero sobre todo las últimas. Todavía produce risa la gomela definición sobre los modos y modalidades de la Formación Profesional que hacía Gina Parody, cuya fórmula "Vice" ahora saca una valentía tardía para hacer "denuncias" calculadas contra la entidad. Las afirmaciones de Alfonso Prada sobre las especializaciones y maestrías en el SENA llaman a la hilaridad o a la vergüenza ajena. Y la actual encargatura no podría acumular más impertinencias en tan poco tiempo. Todo lo contrario a los ejemplos mencionados al comienzo. Con leer las declaraciones a los medios o escuchar sus escasas intervenciones en distintos espacios, se confirma: muertos de un susto que da lástima ante Gina y acobardados ante Mauricio Cárdenas, a quienes llenan de reverencias, incurren en lo que sea para justificar al gobierno: soslayar los recortes; decir que se pueden solventar con "eficiencia institucional"; negar o menospreciar el Paro Nacional; no sustentar lo básico en las mesas de diálogo; instruir por WhatsApp la manipulación de los estudiantes, o instruir su trasteo como si fueran objetos y no ciudadanos con derechos a la información y a libertades ciudadanas, u ordenar la militarización del SENA y la represión a estudiantes, en fin, todo un prolongado camino de contradicciones, yerros y atropellos. Antes de que nacieran, Jorge Eliecer Gaitán ya había descubierto que hay agentes que *"tienen la metralla homicida para el pueblo y la rodilla puesta en tierra para el oro americano"*: como si hablara del TLC educativo, del actual gobierno y de su administración en el SENA.

Al final, esas aves de paso se van de la entidad con distinta suerte. Pocas veces vuelan alto, gracias al tráfico de influencias y abusivo manejo de unos recursos que los trabajadores han defendido para el SENA con decisión e inteligencia. Pero las más de las veces se alzan poco y hasta en afligido vuelo. Es que no siempre basta con el efímero aplauso de los grandes medios. Entonces, miles de humildes trabajadores del país indagan por sus ejecutorias; en el barrio y la vereda centenares de organizaciones sindicales y sociales averiguan de su paso por el SENA que tanto quieren, y Juan Pueblo saca a veces sus propias conclusiones. Antes de abordarla, FECODE compartía con SINDESENA sobre la trayectoria de la actual ministra, los periodistas contrastaban antecedentes y los estudiantes de la MANE pedían al COES el famoso afiche de "Gina agente del ESMAD". El doctor Darío Montoya fracasaba políticamente en Antioquia y su joven candidato al Congreso nunca se sentó en una curul, porque a veces Juan Pueblo también habla y tiene olfato. Tampoco antes Hernando Arango Monedero, ficha del neoliberalismo para la acariciada privatización del SENA (1992), tuvo mínima aceptación en sus vuelos políticos. Y casi a ningún exdirector se le conoce mayores avances en la administración pública ni en el sector privado. Como si la historia les hubiera reservado una cierta opacidad.

Ya volveremos sobre esa hojarasca y sus factores. Por nuestra parte no somos "deterministas" y no pensamos que la defensa del SENA vaya a ganar inexorablemente. Pero hemos logrado hacer conciencia de que la suerte de este patrimonio del pueblo y de los trabajadores colombianos, depende principalmente de la iniciativa de sus estamentos básicos, de las alianzas que establezca, de sus luchas políticas y jurídicas, de su capacidad de memoria y comunicación. Como tal vez lo llegaron a intuir en la obra de García Márquez algunos descendientes de Úrsula Iguarán y José Arcadio Buendía: con la trova de Francisco el Hombre y con la gente en la plaza. Eso es lo que se está poniendo a prueba durante esta ocasión: quienes dicen la verdad, quienes alertan sobre la reforma tributaria, quienes se ocupan de salvar el presupuesto y "pasar a la ofensiva" en materia de planta de personal y dotación física, para aprovechar mejor las rentas del SENA amenazadas. Hagamos conciencia: de nosotros depende, sobre todo.

SINDESENA JUNTA NACIONAL

Septiembre 26 de 2016